

APRENDER



APRENDER

Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina

*Gian Carlo Delgado Ramos
y Silvina María Romano*



biblioteca
aprender a aprender

coordinadores de áreas y especialidades

Luis de la Peña

ciencias de la materia

Pablo Rudomin

ciencias de la vida

Pablo González Casanova

ciencias humanas

Rolando García†

teoría y metodología

Raymundo Bautista

matemáticas

Luis Benítez-Bribiesca

ciencias de la salud

Felipe Lara Rosano

ingenierías y tecnologías

comité editorial del ceich

Maya Victoria Aguiluz Ibargüen

Norma Blazquez Graf

Ana María Cetto Kramis

Diana Margarita Favela Gavia

José G. Gandarilla Salgado

Elke Koppen Prubmann

Rogelio López Torres

Mauricio Sánchez Menchero

Isauro Uribe Pineda

Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina

Por

*Gian Carlo Delgado Ramos
Silvina María Romano*



Universidad Nacional Autónoma
de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
México, 2013

TD170
D45

Delgado Ramos, Gian Carlo, 1978-,
Medio ambiente : fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en
América Latina / por Gian Carlo Delgado Ramos, Silvina María Romano. –
México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias
y Humanidades, 2013.
54 p. (Biblioteca aprender a aprender)

ISBN 978-607-02-4636-4

Protección ambiental – Fundaciones – América Latina. I. Romano, Silvina
María, colab. II. t. II. Ser.

Primera edición, 2013

© Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades 4º piso
Circuito Escolar, Ciudad Universitaria
Coyoacán, México 04510 D. F., México
www.ceiich.unam.mx

Edición al cuidado de Concepción Alida Casale Núñez
Portada de Amanali Cornejo Vázquez

Derechos reservados conforme a la ley, se prohíbe
la reproducción total o parcial por cualquier medio
mecánico o electrónico sin permiso escrito del editor.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Biblioteca aprender a aprender

Esta colección se propone transmitir a los lectores los conocimientos necesarios para aprender una disciplina, una especialidad interdisciplinaria o un concepto determinado o problemática emergente. Se propone, asimismo, dar a conocer lo último sobre el tema. La colección también tiene el propósito de dar cuenta de las llamadas “nuevas ciencias”, vinculadas al creciente desarrollo del análisis de sistemas complejos y autorregulados, que corresponde a una gran revolución científica, técnica y humanística.

Esta revolución científica y humanística que vivimos se caracteriza por cambios de paradigmas de investigación y reestructuración de categorías y conceptos, de nuevos métodos y técnicas de análisis, interpretación y acción, y abarca las ciencias de la materia, las ciencias de la vida y las ciencias humanas. Su alcance y profundidad replantean los problemas de la cultura general y la especialidad en todos los campos del pensamiento y de la acción, de las ciencias y las humanidades. La colección busca acercar al lector a sus temas y problemas y adiestrarlo. Está destinada a lectores con educación media y superior, y a los especialistas que quieran actualizar sus conocimientos en las disciplinas que cultivan o en otras de su interés.

Índice

Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina	11
Antecedentes: la política de la asistencia	12
Los nuevos ricos, las fundaciones y el negocio de la asistencia	21
Los <i>think-tanks</i> en los lineamientos para la ayuda exterior de Estados Unidos y el vínculo con la filantropía	28
Asistencia, cooperación y la ayuda empresarial y filantrópica en el discurso de la economía verde	36
Reflexión final	44
Bibliografía y documentos	48
Sobre los autores	
Gian Carlo Delgado Ramos	53
Silvina María Romano	54

Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina

Gian Carlo Delgado Ramos

Silvina María Romano

El presente trabajo aborda con una perspectiva histórica, los lineamientos de la asistencia en la política exterior de Estados Unidos (EUA) considerando las modificaciones de los mismos en concordancia con los intereses a los cuales responden, el modo en que se han articulado con políticas de seguridad y los principales beneficiarios de tales medidas o políticas (según sea el caso). Se revisa el entramado de asistencia y financiamiento privado, incluyendo las fundaciones de mayor calado y el rol de los *think tanks* con el objeto de identificar los principales actores que establecen la agenda internacional, escenario en el que existen actores y proyectos concretos que reciben ciertos apoyos de los primeros y que no por ello dejan de ser críticos o relevantes (caso, por ejemplo, de algunos organismos en defensa de los derechos humanos, entre otros). Finalmente, se aborda el modo en que tal entramado se construye y opera en el caso de la denominada *economía verde* (PNUMA, 2011).

El análisis dista de ser pormenorizado, pero sí pretende ofrecer una indagación consistente de los actores principales y del rol que juegan. Nos centramos en el caso estadounidense, tanto por el peso que tienen sus programas de asistencia en América Latina (AL), como por ser ahí donde nace la cultura filantrópica empresarial —y la de otros actores—; además de poseer la mayor parte de las fundaciones más activas a nivel internacional, pues sus contrapartes europeas, y aún más las japonesas, tienden en su mayoría a operar en el marco de lo nacional o regional.

Antecedentes: la política de la asistencia

Después de la segunda guerra mundial el proyecto de asistencia para el desarrollo más contundente fue sin duda el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa. No obstante, también constituían una preocupación los países “atrasados” de Asia, África y AL, que no estaban en condiciones para “insertarse del mejor modo posible” en el sistema pautado en Bretton Woods. Es decir, para adaptarse a las premisas de liberalización de los mercados y alcanzar economías “estables” capaces de presentar un ambiente favorable a las inversiones extranjeras.

La incorporación de estos espacios a la esfera de influencia capitalista era fundamental en el contexto de “guerra permanente” planteado por la guerra fría (fría en el centro y caliente en la periferia), pues EUA debía garantizar el acceso a materias primas, combustibles y materiales estratégicos (tanto AL como Oriente Medio constituían una preocupación particular en este sentido; USDS, FR, 1950, vol. I, 633; Boletín del Departamento de Estado, 1952: 465).

Para concretar tales objetivos, se implementaron programas de “asistencia técnica y económica para el desarrollo”, como el Punto IV de la administración Truman. Estos programas cumplían la función de expandir las exportaciones de producción agrícola excedente y manufacturas, así como ampliar el espectro para las inversiones de EUA, siguiendo el objetivo de generar consumidores en espacios hasta entonces poco penetrados (Facts about point IV, 1952). La asistencia era pues concebida como una “ruta de dos vías”: era impulsada por el gobierno, pero debía ser apoyada por la iniciativa privada (Boletín Departamento de Estado, 1953: 461). De hecho, junto con la asistencia militar, se trataba de un mecanismo por el cual el Estado impulsaba a “puertas abiertas” la economía estadounidense (Morray, 1970).

Un factor fundamental era garantizar en estos espacios una mínima “estabilidad” políticoeconómica,¹ lograda en algunos casos implementando doctrinas de contrainsurgencia, incipientes en la década de los años cincuenta y consolidadas entre 1960 y 1980. Las estrategias “anticomunistas” a menudo fueron aplicadas a gobiernos “nacionalistas” que, aunque no estaban alineados a la Unión Soviética

¹ Véase *Boletín del Departamento de Estado* (1952: 372, 376, 407-409, 470).

tica, eran clasificados como parte del peligro de la expansión comunista (Boletín del Departamento de Estado, 1952: 465).

En este esquema, la asistencia para el desarrollo sirvió como elemento de presión contra aquellos gobiernos de AL que presentaban proyectos de democracia “alternativos”, al buscar implementar medidas nacionalistas y redistributivas; por lo cual, obstaculizaban de modo directo o indirecto los intereses público-privados estadounidenses. Estos intereses no eran abstractos o “ideológicos”, sino que estaban vinculados con el acceso a recursos como el petróleo, cobre, tierras, vías de comunicación, etc. Precisamente, uno de los primeros ejemplos fue la presión ejercida por EUA sobre el gobierno “comunista” (o nacionalista) de Arbenz en Guatemala (1951-1954), al que siguieron el de Goulart en Brasil (1961-1964) y especialmente el de Allende en Chile (1970-1973).² Estos últimos, a diferencia del de Arbenz, fueron presionados y derrocados en el marco de la Alianza para el Progreso y del creciente protagonismo de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIS) a partir de 1960 (lo que todos tienen en común es que, debido a la amenaza hacia los intereses económico-políticos estadounidenses, fueron derrocados por fuerzas militares que luego ocuparon la esfera política formal, y, además de “garantizar el orden” por medio de la represión, tendieron a favorecer el capital extranjero y la liberalización de los mercados).

Ernesto Che Guevara, en la Asamblea de Punta del Este, de agosto de 1961, expresó claramente la dinámica de dependencia implicada en la asistencia propuesta por la Alianza para el Progreso; se trataba de asistencia orientada a consolidar el esquema primario-exportador, obstaculizando la industrialización de la región (véase también: Rabe, 1988). Esto entraba en tensión con las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) e incluso con el proceso de integración regional (la ALALC), ratificado en Punta del Este, en la misma Carta en la que se promocionó la Alianza para el Progreso (Carta de Punta del Este y Declaración de los Pueblos de América, 1961).

En el marco de la Alianza y la Ley para la Asistencia Extranjera de 1961, comenzó a operar la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID, hoy USAID), organismo que centró buena parte de la asistencia

² Para mayores referencias, ver: Romano (2012 y 2012a).

para AL en aumentar la productividad agrícola de la región al tiempo que abría mercados para sus insumos y su producción excedentaria. Con ello, claro está, no modificó positivamente la calidad de vida de los campesinos de la región, aunque sí contribuyó en agravar la crisis de la balanza de pagos.³

Esta “revolución verde” dependía de los insumos proveídos por EUA por medio de la USAID, especialmente semillas, maquinaria y fertilizantes. En el mismo momento en que las multinacionales del mundo agrícola se expandían hacia AL, un analista estadounidense reconocía:

...nuestra muy 'desarrollada' agricultura, que utiliza cada vez más fertilizantes y pesticidas sintéticos y tecnología sofisticada, también podría estar arrastrándonos al borde del desastre. Con muy poca gente extraemos lo mejor de un campo cada vez más contaminado, mientras que el resto se apiña en nuestras cada vez más congestionadas e inhabitables ciudades. (Petersen, 1972)

De hecho, Petras y La Porte (1970) concluyen su estudio sobre la AID, asegurando:

...al hacer disponibles para las elites [latinoamericanas] considerables recursos económicos y, en menor medida, asesoramiento técnico, la ayuda estadounidense contribuyó a impedir que se dieran cambios sociales fundamentales. (p. 261)

En el esquema descrito se suma el importante rol que tuvo la asistencia no gubernamental en el acompañamiento e impulso, desde otro frente, de la política exterior y los intereses de EUA. Ello fue notorio especialmente en el caso de las dos fundaciones privadas más grandes de ese país: la Rockefeller y la Ford. Tales fundaciones no sólo se alinearon a la política anticomunista de EUA bajo la idea de promover la democracia liberal y el libre mercado (nítidamente expuesto en

³ Según testimonios de ex-funcionarios de la AID: “...tuvimos un gran impulso en el Altiplano [peruano]. Ahora el gran auge es la productividad; un gran incremento en la producción agrícola sobre la tierra cultivada normalmente o un incremento de la extensión dedicada a la producción. Existe poca preocupación por elevar los ingresos de los agricultores... Al comienzo del periodo, Perú no era importador de alimentos, tenía dinero para comprar bienes de capital fuera del país, tenía reservas de divisas. Al final del periodo, Perú estaba arruinado (...) Ahora la consigna es la *revolución verde*” (Petras y La Porte, 1970: 254).

el *Gaither Report* de la fundación Ford),⁴ también fueron clave en la propagación no gubernamental de la revolución verde y cuyo fundamento, no sobra subrayarlo, era el uso masivo de agroquímicos derivados del petróleo, precisamente su nicho de negocio. A la primera acción se sumaría notoriamente la fundación Carnegie, mientras que a la segunda se incorporarían actores como la Fundación Kellogg, la fundación MacArthur (a partir de 1979), y organismos internacionales tales como el Banco Mundial y Naciones Unidas.

Debe recordarse que la familia Rockefeller y Ford no sólo representaban los intereses empresariales y políticos familiares sino de la elite estadounidense en sí, puesto que eran parte o habían establecido relaciones cercanas con casi todas las áreas de la economía y las finanzas, la política y la milicia de ese país.⁵

En el caso de la fundación Ford, destacan tres movimientos que develan la nítida conexión entre la esfera gubernamental y las fundaciones: (a) la designación de la presidencia de la fundación, entre 1950 y 1953, a Paul Hoffman, quien previamente había implementado el Plan Marshall en Europa y tiempo después administraría el PNUD; (b) la salida de David Bell como administrador de la AID para tomar el cargo de vicepresidente de la fundación; y (c) la renuncia de McGeorge Bundy como Consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, para tomar la presidencia de la fundación; estos últimos dos casos ocurridos en 1966 (Black, 1968: 189). En el mismo tenor, se constata la salida de John Foster Dulles de la fundación Rockefeller para tomar el cargo de secretario de Estado (1953-1959); o la transición de Dean Rusk, como oficial de la Secretaría de Estado, a la presidencia de la fundación Rockefeller y, su regreso nuevamente, esta vez como secretario de Estado de los presidentes Kennedy y Johnson (1961-1969).

Regresando al asunto de la revolución verde, la Fundación Rockefeller fue central en el fomento del uso de semillas híbridas y todo el paquete tecnológico asociado (fertilizantes, pesticidas y sistemas de irrigación) por la vía de asistencia técnica y financiera y un acer-

⁴ El informe identifica, entre otras cuestiones, posibles programas a nivel nacional e internacional para promover la democracia, el libre mercado y entrenar líderes en el marco de una "marejada del comunismo" en Asia y Europa y ante la cual la posición de EUA era crucial. Véase: Gaither *et al.* (1949: 26).

⁵ Para una revisión "oficial" de la biografía de Nelson Rockefeller, léase: Per-sico (1982).

camiento importante, por un lado con científicos y, por el otro, con políticos locales. Por tanto, se reconocen tanto a la fundación Rockefeller como a la Ford como agentes clave en el impulso de la revolución verde en AL y Asia. Fueron en tal sentido fundadoras del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) con sede en México, del Instituto Internacional para la Investigación del Arroz (con sede en Filipinas), del Centro Internacional de Agricultura Tropical (con sede en Colombia), entre otros, parte del ahora Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). Este último administrado y financiado por el Banco Mundial así como por la fundación Gates, otras fundaciones, gobiernos de distintos países (incluyendo sus agencias de asistencia), universidades, e iniciativa privada, misma que canaliza muchos de los recursos directamente a otras entidades de investigación de interés, destacando así empresas como Bayer, Syngenta y Pioneer Hi-Breed.

Tales entidades de investigación del CGIAR asumen que sus actividades son filantrópicas en tanto generan “bienes públicos” como germoplasma y conocimiento científico útil para la política agrícola internacional (Herdt, 2012: 187); no obstante, es claro que tales bienes públicos han sido en la práctica privatizados a favor del gran capital agroindustrial quien posibilita la *socialización* de supuestos beneficios por medio del mercado (“supuestos” pues muchos de los avances siguen respondiendo a dinámicas propias del negocio de las grandes semilleras y de la industria química global, más allá de preservar la diversidad biológica y cultural; léase, por ejemplo, Delgado, 2002 y 2003).

El movimiento de ciertos actores fue de gran importancia, mientras Ed. Willhausen, encargado de impulsar las primeras iniciativas de la fundación Rockefeller en México, se convertiría más tarde en el primer director del CIMMYT, Norman Borlaug por su parte, también contratado en ese entonces por la Rockefeller, se colocaría, tiempo después, en FAO, para revisar su programa de fitomejoramiento (véase: Herdt, 2012). Además, es notorio que ambas fundaciones reconozcan su aporte en el impulso de la política del Banco Mundial para atacar la pobreza por medio de la “modernización agrícola” (*Ibid.*), encabezada por la presidencia de Robert McNamara de 1968-1981 y quien, nótese, fuese ex-CEO de la Ford Motor Co. y también secretario de la Defensa.

Tal política del BM, debe recordarse, aceleró la “modernización” del campo, lo que, pese al discurso imperante, en los hechos tuvo un impacto devastador. En 1976, la propagación del uso de semillas mejoradas alcanzaba el 44% de las tierras mundiales de trigo y el 27% de las de arroz, lo cual comenzaba a ser un problema para la preservación de la diversidad genética de tales cultivos. Como consecuencia, en 1972, el BM-FAO junto con el International Board for Plant Genetic Resources (IBPGR) establecieron un programa para identificar los impactos de erosión genética a nivel mundial causados por la revolución verde (Bell y GRAIN, 1999: 2). No sobra precisar que, al mismo tiempo, el BM aprobaba préstamos para “limpiar” grandes extensiones de selva tropical para su reconversión a uso agrícola.⁶

El resultado de “modernización” del campo en la periferia, impulsado tanto por las mencionadas fundaciones, como por el BM y otros organismos internacionales, fue un impresionante crecimiento del déficit en la balanza alimentaria de los países pobres, la cual, según cifras de la propia FAO (1999), pasó de 39 millones de toneladas en 1976 a 107 millones de toneladas en 1996/97 (periodo de una de las grandes crisis alimentarias en estos países, coincidente con grandes excedentes en los países centrales).

Tal escenario se gestó en un contexto de ajuste por parte del gobierno de EUA que buscó, a partir de la década de 1970, y sobre todo en la de 1980, la “multilateralización” y “tercerización” de la asistencia, debido a la situación económica crítica a nivel nacional (crisis de Vietnam, crisis del petróleo y del dólar), pero también como estrategia para “despolitizar” la asistencia que se había transformado en un punto de tensión con los países receptores, especialmente en AL. Y es que varios gobiernos, como el de Velazco Alvarado en Perú, o el de Allende en Chile, buscaban implementar medidas para la expropiación de capitales extranjeros y la nacionalización de los recursos mineros y energéticos.

⁶ En 1970 se arrasó con 1.3 millones de acres o lo correspondiente al 6.5% de la selva tropical de Malasia, principalmente para instalar centros de monocultivo agroindustriales. Esto continuó en la década de 1980. El famoso programa implementado para Brasil, el Polonoroeste Agricultural Development Programme con un presupuesto asignado de 443 millones de dólares, aumentó la deforestación de la Selva Amazónica de 1.7% en 1978 a 16.1% en 1991, destinando más de la mitad del presupuesto a la construcción de carreteras. En 1985 la NASA identificaba tales sistemas carreteros como “el cambio humano más rápido y radical visible desde el espacio” (*Ibid.* 2-3).

A ello se sumaban los pobres resultados de la Alianza para el Progreso. Las evidencias de que los préstamos y la asistencia brindada por el gobierno estadounidense estaba “atada” a la compra de productos de EUA (Selser, 1972: 45) y el hecho de que esta asistencia estaba vinculada con la asistencia militar, fue un asunto que generó varias polémicas en el Congreso estadounidense, debido a la evidencia de que EUA estaba “ayudando” a la proliferación de dictaduras militares (USDS, FR, 1961-1963. vol. XII. Doc. 77; Guess, 2011: 40).

La crisis del petróleo y del dólar en los países centrales afectó particularmente a AL debido a la llegada de petrodólares y su utilización “indiscriminada” (especulación), incrementando las ya importantes deudas nacionales. Esto allanó el terreno para el protagonismo del BM y el FMI en la “reactivación” de las economías de la región, y no sólo en materia agrícola, sino en todo el espectro de sus economías (Saxe-Fernández y Delgado, 2004; Toussaint, 2006; Ugarteche, 2010). Las medidas “sugeridas” por estos organismos mediante la implementación de ajustes estructurales, empeoraron la situación de AL a mediano y largo plazo, poniéndose en discusión la atadura generada por deudas impagables (Toussaint y Millet, 2009; Delgado, 2011).

A tal gestión de la multilateralización se suma lo ocurrido con las fundaciones. Los datos indican que las fundaciones estadounidenses sólo destinaron el 5% de sus donaciones a actividades extranjeras en 1982, porcentaje que a penas se duplicaría para el año 2000 (Spero, 2010). El cambio se da entonces a partir de la segunda mitad de la década de 1990, tanto en los montos de ayuda, como en el discurso que visualiza un mayor rol de las fundaciones en tanto fuentes de financiamiento novedosas y ágiles, “libres de trabas por parte de las fuerzas políticas” (Herdt, 2012: 189), pero, sobre todo, porque se trata de actores que se (auto)consideran desvinculados de la política, que se abocan meramente a la filantropía, pero que al mismo tiempo pueden llevar a cabo acciones, a decir de Herdt (2012: 189), tan eficientes y efectivas como las de los organismos donadores bilaterales y multilaterales.

Con la aplicación creciente de medidas neoliberales y la profundización de la apertura de mercados periféricos a la inversión extranjera, las fundaciones de EUA fueron ganando terreno. Mientras sus bienes pasaron de 143 mmdd en 1990 a 646 mmdd en 2011, la entrega de fondos en el mismo periodo pasó de 8.7 mmdd a 46.9 mmdd (Spero, 2010; Foundation Center’s Statistical Information Service, 2012). En

lo que respecta especialmente al gasto internacional de las 50 fundaciones más importantes de EUA, ése pasaría de 680 mdd en 1994, a 2,200 mdd en 2002, y a 6,200 mdd en 2008 (Spero, 2010).⁷ Lo dicho es significativo si se toma nota de que la asistencia al desarrollo por parte del gobierno de EUA fue de 26 mmdd en 2008 (Spero, 2010). Además, no sobra precisar que, tal y como sucede en la asistencia, para el caso de las donaciones internacionales por parte de las principales fundaciones de EUA, el grueso de beneficiarios directos siguen siendo pese a todo, actores estadounidenses (véase la tabla 1).

TABLA 1. Donaciones domésticas e internacionales de las fundaciones de EUA
(millones de dólares)

Año	Donaciones domésticas	Donaciones internacionales		Total de donaciones
		Beneficiarios internacionales	Beneficiarios nacionales	
1990	—	—	—	4,474
1998	8,647	416	621	9,711
2001	14,301	770	1,691	16,763
2006	14,910	1,888	2,323	19,123
2009	16,882	2,062	3,193	22,137
2010	16,287	1,532	2,726	20,545

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Foundation Center's Statistical Information Service <www.foundationcenter.org/findfunders/statistics>.

Las fundaciones Rockefeller y Ford seguirían siendo las más relevantes en el contexto estadounidense. De 1975 a 1995, aportaron casi la mitad de los fondos de ayuda al exterior de entre las 50 fundaciones más activas de dicho país (Herdt, 2012). El panorama se ajustaría al arribo de nuevos actores, especialmente la fundación Bill y Melinda Gates (financiada por Warren Buffett) que aportaría por sí misma cerca del 20% de tales fondos. También figurarían otras como: Open Society (de George Soros), Howard G. Buffett, William y Flora Hewlett, David y Lucile Packard, la fundación IBM y de Intel, entre otras muchas.

⁷ Debe anotarse que, con los gastos bélicos —primero de Iraq y luego Afganistán y otras latitudes—, así como por la crisis financiera y económica desencadenada desde ése último año, el monto de donaciones se reduciría a 5,200 mdd en 2009 y a 4,200 mdd en 2010 (Foundation Center's Statistical Information Service, 2012).

Las alianzas de viejos y nuevos actores tomarían cuerpo, dígame para impulsar una revolución verde en África y en la que se incluyen tecnologías propias de la primera revolución verde y de los más recientes avances de la biotecnología. El esfuerzo denominado AGRA (Alliance for a Green Revolution in Africa) es encabezado por las fundaciones Rockefeller y Gates, entre otros actores <www.agra-alliance.org>.

Por supuesto, no se debe perder de vista que el interés empresarial de conformar sus propias fundaciones responde, en primera instancia, a la posibilidad de reducir sus pagos fiscales directos. Así, al destinar recursos —deducibles de impuestos— a sus propias fundaciones o a otras fundaciones, las empresas aprovechan para tornar tales recursos (que en sí deberían ser parte del erario público) en medios funcionales para sus propios intereses, sea mediante acciones que estimulen la apertura de mercados para sus propios productos y servicios, o de aquellas que permitan construir una imagen “social y ambientalmente responsable”. Tal proceso, además, no está libre de ingeniería contable ni de corrupción.

En EUA, donde la regulación es escueta, la vigilancia virtualmente inexistente y la transparencia de las fundaciones en buena medida voluntaria, se han llegado a ventilar casos de sueldos millonarios a los fideicomisarios, compras de automóviles de lujo y jets privados para uso de los mismos, además de diversos conflictos de interés (véase: Healy *et al.*, 2003).

El asunto se agrava para el caso de operaciones por parte de tales o cuales fundaciones en el extranjero en tanto que resultan más complejas de monitorear y al ser en sí, modalidades de privatización de la asistencia internacional. Por tanto, la mancuerna fundación–agencias de asistencia de los gobiernos desarrollados se consolida cada vez más en el ámbito internacional. Mientras las primeras abren espacios, no en pocas ocasiones en aspectos políticamente más delicados (impulsando legislaciones, regulaciones o grupos disidentes), las segundas operan en otros aspectos y, de ser viable, complementan o actúan de manera más evidente en tales o cuales cuestiones sensibles. Así, cuando se trata de Cuba o Venezuela, por ejemplo, la USAID no tiene recelo en abiertamente destinar, para el ejercicio fiscal 2012, la cantidad de 20 mdd y 5 mdd, respectivamente, para el apoyo a la “democracia” y la disidencia (Departamento de Estado, 2012: 102-104).

A lo dicho, se suma el hecho de que la USAID y múltiples agencias análogas de otros países financian también a las fundaciones, en especial a aquellas de mayor significancia para los lineamientos de

política exterior en curso. Con ello, tales agencias logran que parte de su actuar e injerencia pase simplemente desapercibida o sea de bajo perfil, además de multilateralizar y terciarizar la asistencia.

Los nuevos ricos, las fundaciones y el negocio de la asistencia

La concentración y polarización de la riqueza a nivel mundial, en parte como resultado del despegue tecnológico y también gracias a las ya mencionadas medidas de “ajuste estructural” promovidas por las IFIS, contribuyeron en proyectar hacia el futuro a viejos capitalistas como en el surgimiento de “nuevos” ricos (tanto en el centro como en la periferia), que comenzaron a canalizar sus ganancias hacia organizaciones y fundaciones de beneficencia, generándose así un “aumento exorbitante” de la ayuda para el desarrollo. Ése es el claro caso de entidades como la fundación Bill & Melinda Gates, la Clinton Global Initiative y la Gordon and Betty Moore, pero también de otras fundaciones como la de Telmex / Carso (de Carlos Slim, México), la Li Ka Shing (del Cheung Kong Group, Hong Kong) o la Mohammed bin Rashid Al Maktoum (Dubai, Inc.). La tabla 2 presenta las principales fundaciones de EUA, Europa y Japón por bienes acumulados.

En relación con lo mencionado, el ex presidente de EUA, Bill Clinton, ha declarado:

...nunca hubo tantos millonarios y billonarios como hoy, y felizmente muchos de ellos quieren invertir una parte de su considerable riqueza en iniciativas que solucionen problemas de sus conciudadanos o gente que vive en otras partes del mundo. (Clinton, 2008: 19)

Lo dicho por Clinton es en realidad un “nuevo” mercado, sumamente lucrativo (económica y políticamente), centrado en los rubros de salud, pobreza, medio ambiente y cambio climático,⁸ aunque tam-

⁸ Se estima que las donaciones de parte de fundaciones se dividió en 2008 en un 39% a salud, 21% a pobreza y 17% a cambio climático. El resto se destinó a otros rubros como agua, educación, democracia y seguridad, etcétera. Los países desarrollados de la OECD destinaron entonces 4,628 mdd a la asistencia en salud; el gobierno de EUA aportó 1,240 mdd. Las fundaciones de ese país donaron en cambio 2,483 mdd, dominando la Fundación Bill y Melinda Gates y, en menor medida, la

TABLA 2. Principales fundaciones internacionales por bienes acumulados

<i>Fundaciones estadounidenses-2009^a</i>			
El total de fundaciones estadounidenses asciende a más de 75 mil al año 2008. El total de bienes de esas entidades asciende a casi 0.6 billones de dólares a 2008.			
<i>Posición</i>	<i>Nombre</i>	<i>Bienes acumulados (mdd)</i>	<i>Fuente principal de recursos</i>
1	Bill y Melinda Gates Foundation	33,912 (37 mil al 2011)	Berkshire Hathaway, de Warren Buffett (10 mil acciones)
2	Ford Foundation	10,742	Ford, Co.
3	J Paul Getty Trust	9,339 (10.5 mil al 2010)	Getty Oil
4	The Robert Wood Johnson Foundation	8,490 (8.4 mil al 2010)	Johnson & Johnson
5	W. K. Kellogg Foundation	7,238 (7.2 mil al 2011)	Kellogg, Company
6	The William and Flora Hewlett Foundation	6,869 (7.3 mil a 2011)	Hewlett-Packard
7	The David and Lucile Packard Foundation	5,699 (6.1 mil a 2011)	Hewlett-Packard
8	Rockefeller Foundation	5,600 (a 2011)	Standard & Oil (73 mil acciones)
9	The John D. And Catherine T. MacArthur Foundation	5,237 (5.7 mil al 2011)	Bankers Life & Casualty Co, entre otros negocios de la familia.
10 / 11	Gordon and Betty Moore Foundation	5,200 (5.6 al 2010)	Intel, Co.
	Lilly Endowment Inc.	5,149 (6.2 mil al 2011)	Lilly, Co (17,500 acciones)

Howard G. Buffett. En cambio climático los montos fueron, respectivamente, 2,368 mdd; 318 mdd; y 113 mdd. Dominan la William y Flora Hewlett, la David y Lucile Packard, la fundación Lincy y Skoll, la Rockefeller, la MacArthur, entre otras. En materia de alimentación los montos fueron, respectivamente, 1,549; 533 mdd y 939 mdd. Participan activamente la Fundación Bill y Melinda Gates, la Howard G. Buffett, la Rockefeller y la William y Flora Hewlett. En el rubro de agua, el grueso para infraestructura, se destinaron, respectivamente: 5,548 mdd; 847 mdd; y 72 mdd. Las fundaciones relevantes van desde la Bill y Melinda Gates, Howard G. Buffett y

Fundaciones europeas-2006^b

El total de fundaciones europeas asciende a más de 130 mil al año 2010. El total de bienes de esas entidades se estima en torno a medio billón de euros o poco más de 0.6 billones de dólares. Las más importantes por bienes son las italianas, alemanas, suizas, inglesas, holandesas y suecas.

<i>Posición</i>	<i>Nombre</i>	<i>Bienes Acumulados (mde)</i>	<i>Fuente principal de recursos</i>
1	Stichting INGKA (Holanda)	28,000	IKEA
2	Wellcome Trust (Reino Unido)	20,700 (18.3 mil a 2011)	Wellcome Company
3	Fondazione Hans Wilsdorf (Suiza)	9,100	Rolex
4	Compagnia di San Paolo (Italia)	6,900 (5.1 mil a 2011)	Instituto Bancario San Paolo di Torino
5	Fondazione Cariplo (Italia)	6,600 (7.5 mil a 2010)	Cassa di Risparmio delle Provincie Lombarde / Banca Intesa
6	Fondazione Monte del Paschi die Siena (Italia)	5,750 (6.18 mil a 2010)	MPS Bank
7	Sandoz Foundation de Famille (Suiza)	5,200	Sandoz, ahora Novartis SA. (la fundación Ciba Geigy se transforma paralelamente en Novartis Foundation for Sustainable Development).
8	Robert Bosch Stiftung (Alemania)	5,184 (5.14 mil a 2011)	R. Bosch GmbH
9	The Atlantic Philanthropies (Irlanda)	4,300 (2.8 mil a 2010)	Duty Free
10	Landstiftung Baden-Wuerttemberg GmbH (Alemania)	2,800 (2.4 mil a 2011)	Inmobiliarias

Dow Chemical, hasta la fundación Mercury, Conrad N. Hilton, Ford y Rockefeller, entre otras (Foundation Center's Statistical Information Service, 2012).

<i>Fundaciones japonesas-1999*</i>			
Se calculan poco menos de 700 fundaciones con bienes por unos 1,520,000 millones de yenes o unos 19 mil mdd. Una tercera parte de los bienes están en manos de 21 fundaciones y otra tercera parte corresponde sólo a 93 fundaciones.			
<i>Posición</i>	<i>Nombre</i>	<i>Bienes acumulados (mdy)</i>	<i>Fuente principal de recursos</i>
1	The Sasakawa Peace Foundation	81,872 (82,139 al 2009)	The Nippon Foundation / Industria Japonesa de Astilleros
2	Inamori Foundation	67,887 (69,700 al 2011)	Kyocera Corporation
3	Heiwa Nakajima Foundation	52,569	Heiwa Corporation
4	Microbial Chemistry Research Foundation	39,547	Derechos de patente de la kanamicina (National Institute of Health de Japón).
5	The Toyota Foundaton	29,543	Toyota, Co.
6	Dentsu Ikueikai	21,379	Dentsu Corporation
7	The Sumitomo Foundation	20,015	Sumitomo Group
8	The Mitsubishi Foundation	19,786 (19,933 al 2011)	Mitsubishi Group

* mdd – millones de dólares; mde – millones de euros; mdy – millones de yenes.
Fuente: Elaboración propia con base en (a) Foundation Center's Statistical Information Service, 2012 <www.foundationcenter.org/findfunders/statistics>, 2012; (b) Naciones Unidas, 2012 <www.un.org/partnerships/YstatTop10EU-FdnAsset.htm>; (c) Japanese Foundation Center, 2012 <www.jfc.or.jp/eibun/bun/e_bun4.html>; e informes diversos de las fundaciones.

bién opera estratégicamente en áreas de legislación y regulación, democracia y seguridad global. Los tres primeros rubros tienen enorme legitimidad al unificar la moral liberal con las ganancias sin encauzarse en ningún momento hacia un cambio estructural del sistema; todo lo contrario. Y es que lo importante es brindar un servicio o vender un producto que “ayude” a mejorar la vida de otros [en principio, sólo] por medio de actividades que impliquen ampliar el mercado.

Desde la noción descrita, por ejemplo, Procter & Gamble creó un producto para purificar agua (PUR Purifier of Water), y así benefició a los niños de comunidades pobres de países en desarrollo, donde se estima mueren seis mil niños al día debido a la contaminación del agua. Para ello, con el apoyo de la USAID, aseguró el flujo de 50 millones de paquetes de dicho producto (Clinton, 2008: 67). También resulta notoria la acción entre Clinton Initiative-Hunter Development Initiative y el gobierno de Ruanda para que éste importara 14 mil toneladas de fertilizantes con un descuento del 30% y negociara tasas de interés y cuotas más bajas para pequeños agricultores y cooperativas, capacitando a los agricultores que compraban por primera vez semillas y fertilizantes (Clinton, 2008: 123). Este último ejemplo, como se describió, recuerda el trabajo de la AID (USAID) y la Rockefeller/Ford en el marco de la revolución verde.

En un tenor similar, también es fundamental señalar el protagonismo que han adquirido los microcréditos, impulsados especialmente por las fundaciones filantrópicas:

...Omidyar network apoyó generosamente a Ashoka en la campaña de microcrédito, una reunión anual de accionistas que hace más de una década se ocupa de ayudar a las familias más pobres del mundo, creando instituciones de microcrédito financieramente autónomas. (Clinton, 2008: 141)

Esta “filantropía” ascendente del sector privado y que no deja de ser negocio, sigue vinculada con el Estado por medio de una red de intereses tejida entre gobierno, fundaciones, ONGs, *think-tanks*, empresas, etcétera, tal como lo presenta el caso de la asistencia estadounidense y que responde a la necesidad de “lograr una sociedad y una economía mundial estables”, pues “...la pobreza [sic] deja a millones de personas fuera del mercado y lejos de las tecnologías modernas” (Clinton, 2010).

Esta visión toma particularmente cuerpo en un diseño de política exterior basado en las denominadas “Tres D” —defensa, desarrollo y diplomacia— y cuya función, tal y como se ha expresado en diversos documentos y textos del Departamento de Estado del gobierno de Obama, es la de garantizar la articulación entre inversiones, el crecimiento del mercado y la seguridad (*Ibid.*).

Hay varios aspectos interesantes en el “nuevo” protagonismo de las fundaciones y el *boom* de la “filantropía”. Uno es que fomentan la idea

de que la respuesta a la pobreza está en la acción individual. Así, por medio de la “buena voluntad”, se puede ayudar a otros sin necesidad de cambiar a nivel estructural un sistema que genera una cada vez mayor concentración y polarización de la riqueza. Se genera un sentido común que favorece al asistencialismo, pues se trata de prácticas moralmente buenas y responsables. No hay nada “malo” en el sistema capitalista y, de reconocerse, dado que los gobiernos no están respondiendo a la medida de los problemas o en los marcos temporales deseados, lo que hace falta es que cada uno de nosotros haga algo por otro. El resultado es que usualmente la(s) solución(es) se individualiza(n) y tiende(n) a mercantilizarse, todo al tiempo que la responsabilidad del Estado y las elites se diluye.

Otro aspecto es que las fundaciones forman parte del *soft-power* del imperio (Spero, 2010),⁹ o mejor dicho y retomando la idea gramsciana de hegemonía, son parte esencial en la promoción de un consenso a favor de la democracia capitalista (Roelofs, 2007: 480). La influencia de las fundaciones opera por medio del control de otras instituciones y prácticas a nivel social, a la vez que tienen injerencia en la toma de decisiones en la esfera política formal; llegan a controlar buena parte del flujo de recursos a universidades e instituciones educativas y de investigación (instalando así parte de la agenda de temas relevantes, pero también haciendo presencia en el proceso de formación de nuevos líderes “emprendedores”); proporcionan cierto estatus para los intelectuales y académicos a través de concursos y premios; orientan los movimientos sociales hacia canales de protesta “apropiados” y así evitar cuestionar la estructura de poder desigual fomentada por la democracia capitalista. Desde luego, pese a todo, hay excepciones de actores que reciben apoyos y que sin embargo mantienen posturas progresistas, incluso críticas, entornno a tales o cuales temas.

Vale la pena recordar que muchas de estas fundaciones se han dedicado, al menos desde finales de la década de los años setenta, a involucrarse en los movimientos de base, aparentando que apoyan los cambios “desde abajo”. A esto se suma la cooptación de hombres y mujeres con mayor capacidad de liderazgo, para apartarlos de mo-

⁹ Se entiende por *soft-power* la habilidad de cooptar personas en lugar de obli-garlas por la fuerza o el *hard-power*.

vilizaciones y prácticas “radicalizadas” que cuestionan la estructura del sistema (Roelofs, 2007).

Por otra parte, especialmente para el caso de AL, es importante recalcar que muchas fundaciones apoyaron, como ya se ha dicho, las medidas de neoliberalización de las economías (*Ibid.*, 500). Hoy por hoy, esto sigue vigente a través del impulso de los “microemprendimientos” como forma de promover la “mentalidad empresarial” necesaria para que la gente salga del círculo vicioso de la pobreza. No se necesitan cambios estructurales, pues con el microcrédito se pretende justamente lo contrario: generar una mejor inserción en el sistema (lo que en la práctica se torna en una medida asistencialista de carácter meramente provisional).

La mentalidad empresarial puede ser, además, sustentable; se asegura que los conflictos ambientales y la “securitización” de los mismos han abierto la oportunidad para que las empresas “ayuden” a promover un medio ambiente sano y limpio. Así, Walmart diseña estrategias para abastecerse de energía renovable, evitar generar basura y vender productos sustentables que protejan el medioambiente. Por su parte, General Electric, a través de su programa *ecomagination*, busca reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero al tiempo que impulsa la investigación en nuevas tecnologías verdes.

Por ello, según la visión del Departamento de Estado de EUA:

...incluso los negocios privados pueden alcanzar a un amplio número de personas de manera *económicamente sustentable* porque hacen valer, eufemísticamente hablando, el poder de los mercados. Una compañía como Starbucks que ha trabajado para crear cadenas de suministro desde el cultivo de café en comunidades en países en desarrollo que promueve [supuestamente] mejores prácticas ambientales y mejores precios para los campesinos; o Unilever/Hindustan, que ha creado jabones y productos de higiene para que los más pobres —largamente olvidados por el mundo de los negocios— puedan consumir. (Clinton, 2010; las cursivas son nuestras)

Pese al discurso, es palpable que ninguna de estas estrategias está orientada a disminuir la explotación de los trabajadores de estas empresas. La rentabilidad de la pobreza queda bien sintetizada en el siguiente ejemplo:

...el emprendedor Mo Ibrahim, de Sudán, hizo una fortuna apostando al potencial de la telefonía celular en África [...] El empresario irlandés Denis O'Brien es el mayor operador de telefonía celular de Haití; ahora, los jóvenes trabajan vendiendo tarjetas de celulares en las calles, lo que significa que generó un nuevo tipo de empleo para personas que estaban desesperadas por trabajar. (Clinton, 2008: 172)

Algo similar bien podría ser aplicable para el caso del emporio de telefonía móvil de Carlos Slim, tanto en México, como en otros países de AL donde así opera.

Los *think-tanks* en los lineamientos para la ayuda exterior de Estados Unidos y el vínculo con la filantropía

Según lo expuesto previamente, la vinculación entre fundaciones y gobierno da cuenta de que las políticas no surgen solamente de las necesidades e intereses “públicos”, sino que se elaboran en el grueso de los casos con base en intereses privados (lo cual no incluye a toda la sociedad civil, sino a una minoría privilegiada) y son en definitiva los que le otorgan “legitimidad” a dichas políticas. Tomando nota de ello, a continuación se presenta una revisión sobre el rol de algunas organizaciones privadas vinculadas con la política exterior estadounidense, entre las que destacan el Council on Foreign Relations, la Institución Brookings, el Center for Global Development, la Heritage Foundation, el American Enterprise Institute, Hudson Institute y el Center for American Progress.

El Council on Foreign Relations se autodefine como “independiente” del gobierno, pero es bien sabido que muchos de los funcionarios clave de defensa y seguridad han formado parte de dicha organización. A mediados del 2008, este organismo propuso una nueva política exterior para AL asentada en cuatro ejes: la pobreza y la desigualdad; la seguridad pública; la migración y energía y la seguridad. Las medidas sugeridas para apuntalar tales ejes se centran en el apoyo a soluciones locales y regionales (descentralizar y localizar las políticas); promover el libre comercio y mantener los Tratados de Libre Comercio ya firmados; reforzar las relaciones con México y Brasil; promover microem-

prendimientos y pequeñas y medianas empresas; “despolitizar” la cooperación energética por medio de la creación de un organismo multilateral pertinente,¹⁰ destinar mayores recursos a la diplomacia; trabajar con mayor énfasis en las relaciones con Brasil, especialmente en lo relativo a energías alternativas. Todos estos puntos, entre otros, fueron retomados por la gestión de Obama con excepción de la “apertura” del mercado estadounidense (lo cual era bastante predecible).

Por su parte, la Institución Brookings es históricamente uno de los organismos que le ha dedicado especial atención a las relaciones de EUA con AL, albergando importantes personalidades vinculadas con la diplomacia estadounidense. En líneas generales, el presidente de esta organización plantea la necesidad de un cambio radical en la política de asistencia basado en los nuevos actores en la comunidad internacional del desarrollo tales como “megafilántropos”, empresarios sociales, nuevos donantes bilaterales como Rusia y China, etc. (Unger, 2009: 23). Por otra parte, las modificaciones solicitadas se basan en el aumento exorbitante de la ayuda para el desarrollo:

...W. Easterly describió al *establishment* tradicional de la ayuda para el desarrollo como ‘un cartel de buenas intenciones’ pero hoy es un campo mucho más populoso que puede ser descrito como ‘un mercado crecientemente competitivo y empresarial’. (Unger, 2009: 23)

Lael Brainard, vicepresidenta del programa de Economía Global y Desarrollo de la Institución Brookings, en declaraciones ante la Cámara de Diputados de Asuntos Exteriores de EUA (23 abril 2008), sostuvo que la lucha contra la pobreza global es indispensable para la seguridad nacional debido a que el problema reside en que en los países pobres hay una mayor propensión al estallido de la violencia. Además, un aumento sustancial en la asistencia mejoraría la imagen y el liderazgo de Estados Unidos:

¹⁰ Esta “despolitización” probablemente responde a las actitudes “adversas” del presidente venezolano Hugo Chávez y a Evo Morales, que han centrado su política económica y social en los recursos energéticos “tradicionales” como el petróleo y el gas. En este sentido se diferencian de Brasil, que es el gran socio de EUA en la producción de biocombustibles.

...cuando EUA es líder en la ayuda por mejorar la vida de los pobres, mejora nuestra propia influencia y autoridad en la comunidad mundial, generando un apoyo para los intereses de EUA en otras áreas. (Brainard, 2008)

Es por ello que se necesita una estrategia de seguridad nacional que incluya el desarrollo y la defensa junto con la diplomacia (*Ibid.*).

Consideramos que el Center for Global Development (CGD) es una de las organizaciones con mayor vinculación entre los funcionarios del gobierno estadounidense y mayor influencia en el “asesoramiento” para la elaboración de políticas para el “desarrollo”. Esta institución se define a sí misma como una organización estudiosa de las políticas, independiente y sin fines de lucro, dedicada a reducir la pobreza global y la desigualdad y a hacer que la globalización “funcione” para los pobres. A través de la combinación de la investigación y el alcance estratégico, la actividad del Centro compromete a los elaboradores de políticas (*policy makers*) y al público en general para influir en las políticas de EUA, de otros países ricos y de otras instituciones como el Banco Mundial, el FMI y la Organización Mundial de Comercio a fin de mejorar las perspectivas de desarrollo social y económico en los países pobres. EL CGD fue ubicado entre los principales *thin-tanks* del mundo según una investigación independiente publicada en *Foreign Policy* (véase la tabla 3).

El CGD fue fundado en el año 2001 por Edward Scott, Fred Bergsten y Nancy Birdsall (Scott es ex funcionario del gobierno estadounidense y Birdsall es ex vicepresidenta del BID). Algunos integrantes del CGD, entre ellos Birdsall, participaron en discusiones en la Cámara de Diputados y Senadores del Congreso de EUA acerca de las políticas de asistencia exterior del nuevo gobierno.

Las sugerencias presentadas por Birdsall (2008: 2-6) sobre la política exterior para AL ante el Subcomité de Asuntos Exteriores del Hemisferio Occidental de la Cámara de Diputados (16 septiembre 2008) se centraron en la necesidad de “promover el desarrollo de AL para garantizar la seguridad de EUA”, lo cual permitiría generar y aprovechar las “oportunidades de inversión” que esto implica. Esta sugerencia se enmarca en la propuesta más general de cambiar la estructura para la asistencia al desarrollo en general, tarea que debería orientarse a reescribir la Ley para la Asistencia Exterior, reestructurar y reforzar la estructura organizativa de asistencia

TABLA 3. Principales *think tanks* de EUA (2008 y 2011)

No.	2008	2011
1	Brookings Institution	Brookings Institution
2	Council on Foreign Relations	Council on Foreign Relations
3	Carnegie Endowment for International Peace	Carnegie Endowment for International Peace
4	RAND Corporation	Center for Strategic and International Studies
5	Heritage Foundation	RAND Corporation
6	Woodrow Wilson International Center for Scholars	Cato Institute
7	Center for Strategic and International Studies	Heritage Foundation
8	American Enterprise Institute	Woodrow Wilson International Center for Scholars
9	Cato Institute	Peterson Institute for International Economics
10	Hoover Institution	American Enterprise Institute for Public Policy Research
11	Human Rights Watch	Center for American Progress
12	Peterson Institute for International Economics	National Bureau of Economic Research
13	United States Institute for Peace	Pew Research Center
14	National Bureau of Economic Research	Hoover Institution
15	Center for Global Development	Atlantic Council of the United States
16	World Policy Institute	United States Institute for Peace
17	Center for American Progress	Open Society Institute
18	Carter Center	Human Rights Watch
19	Hudson Institute	Center for International Development
20	Urban Institute	Center for Global Development

Fuente: Elaboración propia con base en *The Think Tanks and Civil Societies Program*, 2008: 28-29; *The Think Tanks and Civil Societies Program*, 2012: 38-39.

exterior, mejorar la coordinación y trabajo conjunto con Estados aliados y organismos multilaterales, presionar para generar cambios a nivel del BID y el BM y mejorar los modos y canales para evaluar el impacto de la ayuda uniéndose a la propuesta de la organización International Initiative for Impact Evaluation (3IE).¹¹

Por su parte, otra de las integrantes del CGD, Carol Lancaster (2009: 1-6), ex *Deputy Assistant Secretary of State for Africa* del Departamento de Estado, expuso sugerencias similares a las de Birdsall en el Subcomité de Desarrollo Internacional, Asistencia Extranjera, Asuntos Económicos y Protección Internacional del Medioambiente del Senado (1 de abril de 2009), pero señaló, en consonancia con la opinión de otros organismos ya mencionados, que además de ser parte de los intereses de EUA, la asistencia es una “cuestión moral”; que la ayuda para el desarrollo es un modo de evitar las condiciones que conllevan al establecimiento del terrorismo y que la restructuración del sistema de asistencia de EUA debe realizarse teniendo en cuenta la presencia de múltiples y nuevos agentes en el “negocio del desarrollo”, incluyendo nuevas ONG, fundaciones filantrópicas, corporaciones, todos decididos a realizar “...buenas inversiones con buenos fines” (*Ibid.*).¹²

Steve Radelet (2009: 1-8), otro representante del CGD, también expuso las propuestas del Centro en dicho comité del Senado, en la misma ocasión que su colega Lancaster. De hecho, la mayor parte de

¹¹ Esta organización incluye a los ministros de salud y educación de México, el ministro de finanzas de Uganda, el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, el ministro de Relaciones Exteriores de Holanda, la Agencia para el Desarrollo Internacional de Canadá, el Banco para el Desarrollo Africano, la Fundación Bill y Melinda Gates, la Fundación de William y Flora Hewlett, Google, CARE USA y el Comité Internacional de Rescate y Salven a los Niños de los Estados Unidos (Birdsall, 2009: 6).

¹² Uno de los puntos que se destaca en el discurso de Lancaster es la alusión a las nuevas tecnologías como herramientas que pueden “contribuir de modo especial al desarrollo”, como es el caso de los celulares por medio de los cuales “...podemos ahora hacer transacciones bancarias, consultas médicas, organizar protestas en apoyo del cambio político (...) En última instancia, puede haber un gran conocimiento disponible que pueda empoderar tanto a los pobres como a otros para ser más productivos, tener más control sobre sus vidas y estar mejor informados y educados (...) (puedo imaginar gente joven en áreas rurales de países pobres con acceso a títulos secundarios y universitarios por medio de educación a distancia, a través del celular)” (Lancaster, 2009: 2). Esto se halla en articulación directa con los programas del Banco Mundial, especialmente en África, destinados a la instalación de nuevas tecnologías (Banco Mundial, 2007).

las propuestas presentadas tanto por él como por sus colegas, se desprenden de un ensayo realizado por Radelet, en el cual se plantean los principales puntos a tomar en cuenta por el nuevo presidente en materia de política exterior y asistencia.¹³ Algunos de los aspectos que se destacan en el planteo de Radelet se vinculan con lo sostenido por otros organismos gubernamentales y no gubernamentales, tales como la idea de que la pobreza conlleva a la inestabilidad y que por ello deviene en una amenaza para la seguridad nacional de EUA. Asimismo, retoma el paradigma de política exterior centrado en “las tres D” que, según Radelet, son la base para utilizar las herramientas clave del *smart power*.¹⁴ Radelet propone que se cambie de nombre a la USAID por una nominación que defina de modo más claro los objetivos de este organismo, como el de “Development Investment Agency” (Agencia de Inversión para el Desarrollo), “...a modo de enfatizar nuestra inversión en el proceso de desarrollo”, precisa (Radelet, 2009: 7). Este cambio de nombre se adecua en mayor medida a los objetivos del “desarrollo”, siendo la rentabilidad una de las metas fundamentales, tanto para los organismos privados como para el mismo gobierno.

¹³ Ver: Radelet, Steven (2008) *Modernizing foreign assistance for the 21st century: An agenda for the next U.S. president*.

¹⁴ La idea de *smart power* (seguridad inteligente) surge a partir de los planteos presentados en el documento “Beyond assistance: The Help Commission Report on Foreign Assistance Reform”, elaborado como resultado del Reporte de la Comisión csis (Center for Strategic International Studies) en Poder Inteligente, codirigida por Richard L. Armitage y Joseph S. Nye. En dicho documento se plantean tres premisas clave y diez pasos a seguir (retomados por la mayoría de los organismos mencionados, así como por la gestión de Obama). Los tres principios básicos son: mejorar la imagen de Estados Unidos ante el mundo; vincularse y apoyarse más en los aliados; aumentar la participación civil en la política exterior, en lugar de enfatizar en lo militar. Con respecto a los diez pasos clave, tienen que ver con una mayor participación del sector civil en la elaboración de la política exterior y su puesta en práctica, con una mayor atención a las políticas de “desarrollo” y la búsqueda de mayor apoyo en los organismos multilaterales; también se propone una reestructuración de la diplomacia, la insistencia en el libre mercado, a través de la OMC, pero acudiendo también a otros mecanismos; una mayor atención a los cambios climáticos y la seguridad energética, generar una imagen más diplomática y menos belicista de USA y, por último, acercarse a China a partir de los puntos en común, y no visualizarla como un enemigo (Armitage y Nye, 2008). Es fundamental agregar que el Center for Strategic International Studies está integrado por miembros como Zbigniew Brzezinski, Henry Kissinger, Rex Tillerson (Exxon Mobile Co.); Frederick Whittemore (Morgan Stanley), Multar Kent (Coca Cola Co.); Henrietta Ford (ex administradora de la USAID), etcétera.

A fin de dar cuenta de la legitimidad que ha adquirido la idea del “negocio” o “mercado” de la asistencia, conviene retomar la propuesta de Gayle Smith (2008), miembro del Center for American Progress,¹⁵ quien sugiere que el desarrollo es el primer punto clave para lograr una “seguridad sustentable” en el plano nacional y global. Para lograr esto:

...debemos modernizar el sistema de ayuda extranjera con miras a permitir que EUA realice inversiones estratégicas en el desarrollo económico global que puedan ayudarnos a crear Estados capaces, sociedades abiertas y una economía global que beneficie a las mayorías del mundo. (Smith, 2008)

Lo dicho se aprecia mejor al revisar el trasfondo del presupuesto de la USAID para AL de los últimos años. En 2009, por ejemplo, se asignaron 248 millones de dólares para “crecimiento económico”, que incluye programas destinados a luchar contra de la pobreza, ello con el objeto de “...facilitar el acceso a la economía formal, implementando acuerdos de libre comercio y mejorando las (débiles) condiciones para atraer inversiones” (USAID, 2011). Y como puntualiza Mark Feierstein,¹⁶ tales acciones contribuyen con la expansión de la economía estadounidense en tanto que, “...cuando ayudamos a la estabilización y crecimiento de otras economías vinculadas con la nuestra, ayudamos a generar mercados para nuestros productos” (Feierstein, 2011). Un colega suyo, Lopes, rescata la misma idea:

...cuando ayudamos a los campesinos y a los pequeños comerciantes de Nicaragua, también desarrollamos mercados para nuestros productos. Porque cuando aquí [en Nicaragua] prosperan los negocios, pueden comprar a EUA maquinaria y otros suministros que necesitan. (Lopes, 2011)

No debe olvidarse que la USAID sigue siendo un actor clave en la definición de lineamientos para la seguridad interna.¹⁷ Así, para

¹⁵ Esta institución tiene un programa destinado específicamente a América Latina denominado “Proyecto para las Américas”.

¹⁶ *Assistant Administrator for Latin America and the Caribbean U.S. Policy Toward Latin America and the Caribbean.*

¹⁷ El documento de justificación de presupuesto del Departamento de Estado, que incluye a la USAID, precisa, muy claramente, que los recursos solicitados permitirán dar continuidad a las acciones para: “...hacer que el pueblo americano [léase de EUA] esté seguro, promover el crecimiento económico en casa y en el exterior, y para proyectar nuestros intereses y valores” (Departamento de Estado, 2012: 2).

el presupuesto del año fiscal 2012, que ronda los 8,700 mdd, se pide para AL y El Caribe otorgar “prioridad” a los programas de “seguridad ciudadana”. De esa asignación solicitada, la mayor parte se destinará a “...México y América Central, donde el tráfico de narcóticos y el crimen transnacional son una amenaza para la seguridad ciudadana” (Valenzuela, 2011), marco en el cual se aumentará el presupuesto de la Iniciativa Mérida.

Asimismo, en un reciente informe del BID-WOLA sobre asistencia para la seguridad ciudadana en América Central, se observa que EUA es el que otorga la mayor asistencia no reembolsable (donaciones) en todos los rubros que hacen a la seguridad ciudadana, destacándose sus donaciones para “combatir el crimen organizado” (171.2 millones de dólares). Este monto es mucho mayor al donado por el gobierno de EUA para el fortalecimiento institucional (131.8 millones) o para la prevención de la violencia (65.8 millones). Considerando la “importancia” otorgada al rubro “combate al crimen organizado” conviene aclarar que incluye asistencia para proyectos y actividades destinadas a combatir el tráfico de drogas, personas, inmigrantes, el terrorismo, lo que implica investigación criminal, unidades de elite, inteligencia operativa, y control de las fronteras (Villa Mar; Beltrán y González, 2011). Es decir, aun dentro del rubro de asistencia civil, predomina un apoyo al sector militar como solución al “crimen organizado”.

La pobreza y el subdesarrollo siguen siendo factores de “desestabilización” por excelencia y ponen en peligro de modo directo o indirecto la seguridad nacional de EUA. Pero son todavía más peligrosos los gobiernos que reivindican y aplican medidas nacionalistas, o modelos económicos que obstaculizan en mayor o menor medida los intereses privados y públicos estadounidenses. En AL, especialmente a partir del nuevo milenio, junto con el surgimiento de gobiernos y movimientos que rechazaron en un grado u otro las medidas neoliberales y presentaron programas alternativos, el gobierno estadounidense ha seguido utilizando la asistencia como uno de sus canales de penetración en asuntos políticos y económicos internos. (como se mencionó, el caso de Venezuela, pero también de Ecuador o Bolivia).

Asistencia, cooperación y la ayuda empresarial y filantrópica en el discurso de la economía verde

Siguiendo el marco de referencia expuesto por PNUMA (2011), el documento de Rio+20 supone ser resultado de la preocupación y consenso de la clase política global por el medio ambiente y la pobreza. Aboga por tomar medidas que, surgidas desde el Club de Roma en 1970, fomentan contradictoriamente la factibilidad del crecimiento económico al infinito en un planeta finito.

Pese a que los datos son claros en el sentido de que los consumos y afectaciones medioambientales siguen en aumento y de que los de mayor impacto corresponden, en términos per cápita, a los países centrales, se insiste de manera constante en la ayuda y asistencia para los países periféricos o “en vías de desarrollo” como principal medida. El trasfondo asume que los países centrales harán lo que les corresponde (lo que en materia de cambio climático claramente no sucede), mientras que los países periféricos requerirán de ayuda, no sólo por los limitados recursos con que cuentan, sino también porque se considera que afrontarán el mayor crecimiento poblacional y el grueso de las afectaciones ambientales y climáticas en las próximas décadas.¹⁸

De este modo, la discusión se enfoca a cuánto apoyo se debería dar a los países periféricos y bajo qué modalidad y condiciones, no respecto a las diferencias históricas y estructurales imperantes entre unos y otros países. Es por ello que Rio+20 ratifica el Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre Financiamiento al Desarrollo. La estructura económica internacional funciona, sólo requiere que los ricos ayuden a los pobres para que atiendan criterios ambientales y climáticos, vía la asistencia, la cooperación y la filantropía. Y a pesar de reconocerse, como ya se ha señalado, que los patrones de consumo despilfarradores son problemáticos, no se propone nada a fondo y serio al respecto, ello sobre todo porque la propuesta de planes a 10 años para impulsar un consumo y producción sustentable (lo que sea que eso signifique) se hace subrayando que los programas son totalmente voluntarios. Una vez más, como en las negociaciones respecto al clima, el carácter vinculante se desvanece.

¹⁸ A ello no se deja de sumar el “apoyo” a zonas “perturbadas por el terrorismo” (Naciones Unidas, 2012: 5).

Debe reconocerse que el texto sí puntualiza desaparecer los subsidios a los combustibles fósiles, una medida ya en curso, impulsada por el BM, y que no sobra decir, se hace después de un siglo de negociaciones con una industria bien consolidada y una economía global empanatanada en ese tipo de energía, lo cual significa que el impacto real de tal medida está lejos de ser negativo para la industria petrolera y afines.

Por su parte, las precisiones de Rio+20 acerca de la industria minera y sus implicaciones son absolutamente ciegas de la realidad, tanto de los patrones de consumo crecientes y la geopolitización de las reservas a escala mundial (léase: Delgado, 2010 y 2012), como de los impactos socioambientales (incluso de los derivados de las contadas experiencias “manejadas bajo los mejores estándares”). El texto de Rio+20 indica que cada país es libre de explotar sus recursos mineros como mejor convenga (no debe olvidarse en este panorama que las economías periféricas han sido históricamente economías extractivas) y se limita llamativa, pero no sorprendentemente (Rio+20 fue financiado por tres grandes mineras), a pronunciar que:

...la minería ofrece una oportunidad para catalizar un amplio desarrollo económico, reducir la pobreza y asistir a los países en alcanzar sus metas de desarrollo internacionalmente acordadas, incluyendo las metas del milenio, cuando ésta es manejada efectiva y adecuadamente. (Naciones Unidas, 2012: 40)

De notarse es que tales manejos “efectivos” y “adecuados”, que no dejan de ser cuestionables, en la práctica sólo los pueden impulsar casi exclusivamente los grandes inversionistas y no los pequeños productores (hecho que sólo se da en un marco regulatorio adecuado y de real monitoreo) (Delgado, 2012 y 2013). La industria minera, pero también de otros rubros extractivos, tendría desde tal noción que modernizarse, cuestión que para el grueso de países de AL ha significado históricamente no sólo la privatización, sino la desnacionalización del grueso de sus recursos estratégicos (Delgado, 2010), tal y como se mencionó al inicio de este escrito, en particular los casos posteriores a la segunda guerra mundial.

Así entonces, y considerando la actual coyuntura económica, entre otras cuestiones como la cada vez mayor emergencia climática, ambiental y social, se proponen alianzas estratégicas y la movilización de recursos de todas fuentes, incluyendo aquellas de “carácter novedoso” (Naciones Unidas, 2012: 34 y 44):

...llamamos a todos los donadores a unir su ayuda al máximo posible [...] notamos que la arquitectura de la ayuda ha cambiado significativamente [...] nuevos proveedores de ayuda y de enfoques en las alianzas, que utilizan modalidades novedosas de cooperación, han contribuido en aumentar el flujo de recursos (léase fundaciones). Una mayor interacción de la asistencia al desarrollo con inversión privada, comercio y nuevos actores (léase fundaciones, entre otros) provee nuevas oportunidades para apalancar flujos de recursos privados. (*Ibid.*, 45)

Se añaden elementos como: asistencia en construcción de capacidades, estrategias y políticas para una economía verde; transferencia tecnológica y asuntos relativos a derechos de propiedad intelectual, entre otros, como velar por el libre comercio y, por tanto, cuidar que no se implementen restricciones arbitrarias o injustificables de discriminación basadas en argumentos ambientales.

En tal sentido, se precisa que el modelo propuesto desde Rio+20, se hermana con la figura del *Fondo Verde Climático* de la Convención de Cambio Climático de Naciones Unidas <<http://gcfund.net>>, esto es, con modalidades que incluyen a las IFIS, organismos multilaterales, el sector privado y público (esencialmente por la vía de la asistencia), así como la filantropía. Pese a todo, Rio+20 no logra ningún compromiso de financiamiento concreto (algo llamativo de cara al anuncio casi simultáneo del compromiso de miles de millones de dólares para el rescate del sistema financiero europeo).

La economía verde constituye así una propuesta *ad hoc* al sistema capitalista de producción, pues parte, como se dijo, de la idea de fomentar el crecimiento económico esencialmente a partir de hacer “inversiones verdes” y negocios con tecnologías “verdes”; sea en materia energética, producción de alimentos, gestión del agua y de residuos, etcétera.¹⁹ El vínculo con algún(os) beneficio(s) social(es) es, desde luego, añadido, pero en el fondo se trata de un asunto se-

¹⁹ Otras áreas de interés son la implementación de proyectos REDD+ y, en sí, el monitoreo (y por tanto acceso y potencial usufructo) de la biodiversidad y los ecosistemas en general, dígame por medio de un Sistema de Sistemas de Observación Terrestre Global (Naciones Unidas, 2012: 34-37, 48). La USAID en este panorama precisa el apoyo técnico y científico, por un lado y desde “arriba” con la ayuda de la NASA y el uso de satélites, y por el otro, o desde “abajo”, con grupos de científicos en tierra (Departamento de Estado, 2012: 25). El esquema se implementa en AL desde hace casi dos décadas cuando surge un pronunciado interés de la industria biotecnológica por acceder a la biodiversidad mundial, ahora vista como banco de genes. Al respecto léase: Delgado (2002).

cundario pues el mercado sigue siendo el mecanismo central en la distribución de la riqueza y los eventuales beneficios.

El “negocio verde” es muy atractivo puesto que la inversión estimada anual se coloca entre uno y 2.5 billones de dólares (*trillions, en Inglés*) (PNUMA, 2012). El modelo que asume el ciclo tripartita de que: (1) mejores diseños y desarrollo de productos sustentables, (2) atrae más clientes lo que a su vez resulta en (3) ventas crecientes (*Ibid.*), es sustentablemente fallido desde su inicio pues la eficiencia energética material de un producto no implica la reducción del consumo de energía y materiales (y de generación de desechos) por parte del sistema económico en su conjunto; todo lo contrario, si las ventas aumentan, el consumo total muy probablemente lo hará, lo que repercutirá en ciclos de producción ampliados, más eficientes por unidad producida (eficiencia relativa) pero muy probablemente también más devastadores si se miran en su conjunto. Desde luego, en el proceso, las ganancias corporativas bien pueden ser sustanciosas siempre y cuando los patrones de consumo no se limiten y el flujo de subsidios directos o indirectos se mantenga.

Los casos vertidos por PNUMA (2012) lo ejemplifican: General Electric, vende 18,000 millones de dólares (mdd) en productos *ecomagination*; Unilever, ahorra 10 millones de euros al año por la implementación de sistemas combinados de calefacción y generación de energía y observa el aumento de ventas en productos “verdes”; General Motors ha ahorrado 30 mdd gracias al aumento de la eficiencia en el uso de recursos naturales y generado 6 mdd en ventas de productos derivados de los desechos; entre otros casos.

No debe olvidarse que tales aumentos en eficiencia tienen una base tecnológica, la cual es en su gran mayoría controlada por los países centrales (en especial EUA, Europa y Japón), de ahí que el interés de hacer negocio abriendo mercado a tales innovaciones, se codifique en el documento de Rio+20 del siguiente modo:

...subrayamos la necesidad de facilitar condiciones para el desarrollo, adaptación, diseminación y transferencia de tecnologías ambientalmente racionales. En tal sentido, reconocemos el rol de la inversión extranjera directa [sic], el comercio internacional y la cooperación internacional, en la transferencia de tecnologías ambientalmente racionales. (*Ibid.*, 47)

El llamado a apoyar debidamente a los países periféricos a través de “asistencia técnica y tecnológica” (*Ibid.*, 12) y en su caso del refinanciamiento o reestructuración de la deuda (*Ibid.*, 47) no es algo menor en tanto que formaliza la incidencia de las agencias de asistencia o cooperación de los países centrales (lo cual muestra una continuidad con el mencionado Punto IV de Truman, o la Alianza para el Progreso). Tampoco lo es el emplazamiento a los países para que aumenten su inversión en “infraestructura para un futuro sustentable” (*Ibid.*, 26), sobre todo en transporte y energía (*Ibid.*, 32); un contexto en el que se precisa alinear fondos de Naciones Unidas y agencias (internacionales y de asistencia) para promover esfuerzos en países en desarrollo (*Ibid.*, 26). Lo dicho implica un gran negocio que abre importantes mercados, especialmente a las empresas de países desarrollados en tanto que cuentan con la tecnología y el *know-how* necesario (misma que siguen desarrollando con el apoyo y estímulo de sus Estados nación).

La agenda de asistencia en materia de cambio climático del Departamento de Estado (2012) de EUA es ejemplificadora de lo indicado. Se trata de una iniciativa liderada por la USAID cuyo valor primario es impulsar procesos e implementar esquemas de control elaborado que beneficien los intereses de EUA en el exterior. Así la Iniciativa Global de Cambio Climático se centra en países y regiones estratégicas para EUA con el objeto de:

...amplificar los impactos al desarrollo, alcanzar reducciones de gases de efecto invernadero (incluyendo medidas como REED+), reducir los riesgos relacionados con el clima, y proteger los intereses de EUA. (*Ibid.*, 23)

La USAID opera particularmente en el rubro de energía (incluyendo transporte), aunque también expresa interés en áreas como seguridad alimentaria (probablemente dando salida a paquetes tecnológicos de sus propias multinacionales, así como a los excedentes de su propia producción), salud (donde las farmacéuticas como Merck figuran como actores clave) y agua. Para ello, se precisa, actuará promoviendo negocios estadounidenses en coordinación con entidades de gobierno de EUA como el Departamento del Tesoro, la Agencia de Protección Ambiental, el Servicio Forestal, entre otros actores privados y donadores. En materia energética se anuncia el especial interés de:

...ayudar a los países en desarrollo a moverse hacia un camino de energía limpia por la vía de incrementar las oportunidades en el comercio y las inversiones de negocios estadounidenses [...] incluyendo la creación de un ambiente legal y regulatorio atractivo a EUA y a otros inversionistas privados. (Departamento de Estado, 2012: 21-22).

Otros países centrales operan de manera similar.

Por lo dicho, no sorprende entonces que, en el marco de Rio+20 y la promoción de la economía verde, se posicionaran abiertamente empresas del sector petrolero-gasero (Petrobras, Sinopec, Sakhalin Energy, ENI, ENEL-ENDESA), petroquímico (Brasken), minero (Vale, AngloAmerican y China MinMetals Corp.), la banca (Bradeco, Itaú, Santander y Banco Chino de Desarrollo), entre otros, como Whirlpool, SK Telecom, Siemens, Twentieth Century Fox, por mencionar algunos. Se sumó la Corporación Financiera Internacional del BM, diversos organismos de Naciones Unidas y agencias de asistencia y desarrollo de diversos países, todos bajo la figura de “Comité Donador para el Desarrollo Empresarial”. No podían quedar fuera las figuras de las fundaciones, las cuales participaron de diversas formas, sobresaliendo la fundación Master Card, la MacArthur, la Rockefeller, la Fundación Interamericana, la Fundación para el desarrollo de África, entre otras.

En la tabla 4 se muestran algunas de las alianzas estratégicas reunidas en el marco de Rio+20, mismas que dejan ver claramente la lógica asistencialista y empresarial de la denominada economía verde.

Tabla 4. Muestra de alianzas estratégicas reunidas en Rio+20

<i>Nombre</i>	<i>Actores clave (además de gobiernos)</i>	<i>Países participantes</i>
CGIAR Partnership Challenge Program: 'Unlocking Genetic Diversity in Crops for the Resource-Poor.'	CGIAR y entidades de investigación asociadas. Agropolis (incluye a EMBRAPA de Brasil y USAID), John Innes Institute, fundación Rockefeller y empresas semillas/agroquímicas que financian.	Brasil, México; China, Reino Unido, EUA, Francia, Italia y Japón.
CGIAR Challenge Program: Water & Food.	CGIAR y entidades de investigación asociadas. World Resource Institute, Universidad de California, EMBRAPA, entre otros.	Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú; India, China, Tailandia, entre varios países de África y Asia.
Competence Platform on Energy Crop and Agroforestry Systems for Arid and Semi-arid Ecosystems - Africa (COMPETE). (impulso a los biocombustibles en África).	Eco Ltd (Reino Unido), FELISA Co Ltd (Tanzania), E+Co, Ic (EUA), Energy for Sustainable Development Ltd (Reino Unido), AGAMA Energy (Sudáfrica), ETA (Italia), Asociación Europea de la Industria de la Biomasa, Banco de Desarrollo Africano, FAO.	Diversos países africanos; Brasil, Tailandia, India, Comisión Europea, México).
Coca-Cola / USAID Water & Development Alliance (Manejo y conservación de agua y cuerpos de agua).	Coca-Cola, USAID, Global Environment and Technology Foundation.	Bolivia, El Salvador y diversos países de África.
Dams and Development Project (construcción de represas).	Banco Mundial, IEA, bancos regionales de desarrollo de América Latina, África, Asia y Sudáfrica.	Argentina; Alemania, Indonesia, Kenia, Malawi, Nepal, Sudáfrica, Sri Lanka, Suecia, Tailandia, Reino Unido, Vietnam, Uganda, Zambia.
Safe Water System (provisión de agua potable mediante la producción local de desinfectantes, uso de contenedores apropiados y técnicas de mantenimiento).	Bristol Myers Squibb (EUA), Procter & Gamble (EUA), Max Chemicals (India), Jet Chemicals (Kenia), MegaPack (Sudáfrica), Simba Plastics (Tanzania), fundación Coca-Cola, fundación Millipore (de Merck), entre otros.	Bolivia, Ecuador, Guatemala, Haití, Perú; Afganistán, India, Kenia, Madagascar, Nepal, Tanzania, Rwanda, Malawi.
Water & Sanitation for the Urban Poor (servicios de agua y saneamiento).	Unilever, rWE Thames Water, Hacrow Group, todas de Reino Unido.	India y Kenia.

Tabla 4. Muestra de alianzas estratégicas reunidas en Rio+20

<i>Nombre</i>	<i>Actores clave (además de gobiernos)</i>	<i>Países participantes</i>
Watergy (eficiencia energética en sistemas de agua locales).	Banco Mundial, bancos regionales de América Latina y Asia, Asociación Nacional de Empresas de Agua y Saneamiento de México, Energy Managers Association of the Philippines, Eskom (Sudáfrica), etcétera.	Brasil, México; Bosnia y Herzegovina, India, Filipinas, Sudáfrica, Sri Lanka y EUA.
Global Bioenergy Partnership (expansión de la producción de biocombustibles a gran escala y del uso de bioenergías en países en desarrollo, incluyendo la adopción de marcos legales).	USAID, Departamento de Agricultura de EUA, FAO, PNUMA, UNCTAD, IEA, Asociación Europea de la Industria de la Biomasa, Fundación de Naciones Unidas (EUA), Consejo Mundial de Energía Renovable.	Brasil, México, Canadá; España, Francia, EUA, Reino Unido, Alemania, Japón, Italia, China.
Global Gas Flaring Reduction Partnership (reducción de la quema de gas por parte de la industria petrolera).	BP, Chevro, Shell, TotalFinaElf, Sonatrach, Banco Mundial.	Brasil, México, Ecuador, Argelia, Angola, Camerún, Chad, Congo, Indonesia, Nigeria, Rusia.
Methane to Markets.	Anglo Coal Australia, General Electric Australia, Carterpillar, Mitsui Mining, Mitsubishi, Toyo, Sinocal, Val-Tex, etcétera.	Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, China, Nigeria, India, Corea del Sur, Ucrania, Rusia.
The Electricity Governance Initiative (legislación y regulación del sector eléctrico).	USAID.	India, Indonesia, Filipinas, Tailandia.
US Clean Energy Initiative (promoción de tecnologías y combustibles limpios).	USAID, Departamento de Energía de EUA y Agencia de Protección Ambiental de EUA.	Bolivia, Brasil, República Dominicana, Guatemala, Honduras, México, Perú, India, Filipinas, Nigeria, entre otros.
Partnership on the Program for Developing Mechanisms to Reward the Upland Poor in Asia. for Environmental Services They Provide (RUPES) (mecanismos institucionales para el reconocimiento y pago de servicios ambientales).	Unión Europea, USAID, SIDA (cooperación Sueca), PNUMA, World Resource Institute, WWF, entre otros.	China, India, Indonesia, Filipinas, Vietnam.
Partnership on Sustainable, Low Carbon Transport (modernización de sistemas de transporte, desarrollo de políticas y regulaciones, así como movilización de recursos).	Veolia, GTZ (Cooperación Alemana), fundación Rockefeller, GEF, bancos regionales de América Latina, Asia y África, entre otros, como la Corporación Andina de Fomento y entidades especializadas en transporte como ITDB, EMBARQ, TERI, CUSTREC, etcétera.	Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Panamá, México, China, Indonesia, Nepal, Sudáfrica, Vietnam, entre otros.

Tabla 4. Muestra de alianzas estratégicas reunidas en Rio+20

<i>Nombre</i>	<i>Actores clave (además de gobiernos)</i>	<i>Países participantes</i>
Refrigerants Naturally Initiative (desarrollo de tecnologías de enfriamiento energéticamente eficientes).	Coca-Cola, McDonalds, Unilever.	España Grecia, Japón, Dinamarca.
Cement Sustainability Initiative (aumento de eficiencia energética y reducción de emisiones).	Industria cementera mundial (por ejemplo, Cemex, Holchim, Votorantim).	Brasil, México; Australia, Alemania, Italia, Japón, España, Suiza, Reino Unido, EUA.
Partnership for the Launch of the Sustainable Tourism Stewardship Council (promoción de turismo sustentable).	IFC (del Banco Mundial), wwf y operadoras turísticas.	Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Francia, Alemania, España, Reino Unido, EUA.
Public-Private Partnership for Sustainable Forest Management (manejo de recursos forestales).	USAID.	Indonesia, EUA.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del sitio web de Rio+20 <www.uncsd2012.org/partnershipregistry.html>.

Reflexión final

Hemos planteado el modo en que la asistencia para el desarrollo se ha constituido en uno de los pilares de la reproducción de las relaciones centro-periferia en el sistema capitalista, estando lejos de ser una actividad “altruista” y, por el contrario, siendo una actividad directa e indirectamente rentable tanto en lo que respecta a los negocios como a la proyección de la hegemonía regional o global.

Se mantiene y crece a la par (pero no proporcionalmente) del ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres en tanto que es un mecanismo que tiene por objetivo mantener las condiciones estructurales del sistema, y, por tanto, desde el punto de vista de AL, de su rol agroexportador, extractivista y en su caso, maquilador.

Y si bien es cierto que se pueden generar relativos avances, la mayoría son temporales y están asociados con la construcción de una

mínima estabilidad en un contexto de creciente inestabilidad —necesaria para los negocios y la realización y transferencia de excedentes (léase: Delgado y Romano, 2011).

De hecho, y como se ha visto, a partir del accionar de organismos como la USAID, la práctica de la asistencia contribuye a “apaciguar” o modular la ebullición social, imponiendo ciertos modos de “hacer las cosas” para que los pobres puedan de algún modo “integrarse” al sistema, o sientan que así lo hacen a través del consumo (desde luego ya están integrados al sistema como tales, como pobres desposeídos y contraparte de la opulencia).

Asimismo, resulta un campo flexible que se adapta a las “nuevas necesidades” de los ricos, a los lineamientos de los organismos internacionales, los *think tanks* y las grandes fundaciones; todos beneficiándose de algún modo. De hecho las interconexiones entre tales actores son día con día más complejas y la economía verde promete avanzar aún más en esa dirección. El escenario, desde luego, presenta sus excepciones.

Debe tenerse claro que las apuestas que modelan los negocios impulsados a nombre de la economía verde no son nuevas, aunque lo que sí es distinto es su agrupación y “mejor” articulación a escala global, todo bajo el paraguas de la sustentabilidad y el eventual saldo de la deuda social; problemas generados por el sistema y que bajo su propia lógica —la de redinamizar la acumulación de capital— ahora sí suponen solventar.

Es cierto que las acciones propuestas bien pueden llegar a contribuir en tornar más eficiente el propio sistema (en términos del uso de los recursos por unidad o servicio producido, por ejemplo, tal y como se ha hecho desde la primera revolución industrial). No obstante, y considerando el denominado *efecto rebote* (el aumento de la eficiencia en tales o cuales componentes primarios del sistema como la producción de un bien o servicio, seguido de un aumento en los patrones de consumo y por tanto de entropía de todo el sistema), dos cuestiones siguen siendo inamovibles:

- Por un lado, permanecen intactas las relaciones sociales de producción, por lo que no pueden cambiar —aunque sí modelarse, en el mejor de los casos— las asimetrías socioeconómicas imperantes. Ello no es menor cuando se toma nota de que la razón de ser de la asistencia y la filantropía supone beneficiar a los más desposeídos.

- Por otro lado, los límites ambientales siguen manteniéndose como contradicción nodal del sistema de producción en la actualidad, situación que no tiene solución a fondo bajo las mismas relaciones sociales de producción y su muy peculiar y devastadora modalidad de gestionar la naturaleza. De ahí que los movimientos de justicia ambiental vayan en aumento, contexto en el que la ecología política como herramienta analítica es cada vez más valiosa (Delgado, 2013).

Por ambas razones, puede decirse que la economía verde no deja de ser una economía capitalista, explotadora de la naturaleza y de la propia clase trabajadora que, al centrarse en el mercado, carece de una visión integral y de largo plazo (desde la perspectiva de la vida). Así entonces, consideramos que atender genuinamente la pobreza y la problemática ambiental y climática implica de entrada hacer un alto a la acumulación creciente de capital, así como el inicio de una redistribución socialmente más justa de la riqueza. Al mismo tiempo, y a modo de avanzar en otras direcciones, se requiere un replanteo a fondo del desarrollo y sus finalidades, en términos de cómo se concibe; para quiénes; a qué costo y bajo qué patrones de consumo, desde qué concepción cultural y con qué perspectiva espacio temporal. Si bien esto no es el eje temático de este trabajo, suscribimos la relevancia que tienen las reflexiones y experiencias concretas que apuestan hacia otras alternativas de desarrollo (léase al respecto, por ejemplo: Daiber y Houtart, 2012).

Por lo argumentado, el cambio de paradigma debería ser entonces entendido no sólo como el impulso responsable de nuevas tecnologías, sino como una economía que administra recursos naturales escasos que son parte de ecosistemas que tienen fronteras finitas. Se trata esencialmente de la apuesta por una economía del uso de energía y materiales, ello no sólo en el sentido de modular los patrones individuales de consumo, sino de cómo se planea en el corto, mediano y largo plazos la reducción de los patrones de consumo energético materiales del sistema en su conjunto, al tiempo que se atienden las deudas sociales históricas (lo que implica a la par el aumento racional del consumo de energía y materiales, por parte de los más desfavorecidos). Necesitamos en términos generales pasar entonces de sociedades desigualmente despilfarradoras, a sociedades genéricamente ahorradoras; de ser sociedades socialmente desiguales a aquellas que

buscan ser cada vez más justas; de ser sociedades reactivas a sociedades preventivas y en armonía con su entorno natural y del cual son parte; de aquellas que colocan lo material como prioridad, a aquellas que buscan un genuino desarrollo subjetivo.

Tales iniciativas no pueden, sin embargo, partir de la asistencia o la filantropía (empresarial o de gran calado) cuya lógica tiende a ser distinta de raíz. Más bien han de ser fruto de la construcción social y autónoma de condiciones económicas, políticas, sociales y culturales aptas para que cada pueblo encauce pacíficamente su(s) propia(s) noción(es) de desarrollo, siempre y cuando tales nociones estén al mismo tiempo en armonía con el entorno natural y por tanto atiendan los límites ambientales del planeta Tierra.

Bibliografía y documentos

- Allard, Jean G. (2010) “Subcontratista de la USAID “coordinó el golpe” por cuenta de la CIA”. *Rebelión* julio [en línea] <www.rebellion.org/noticia.php?id=109370>.
- Bell, Janet y GRAIN (1999) *Investing in destruction: The World Bank and biodiversity*. GRAIN.
- Black, Lloyd (1968) *The strategy of foreign aid*. Princeton, EUA: D. Van Nostrand Co.
- Birdsall, Nancy (2009) “Attacking poverty and inequality in Latin America: The U.S. can help”. Testimony of Nancy Birdsall President, Center for Global Development Before Committee on Foreign Affairs U.S. House of Representatives Subcommittee on the Western Hemisphere. Wednesday, March.
- Brainard, L. (2008) “U.S. Foreign Assistance: Advancing National Security, Interests, and Values”. Presentation at the House Committee on Foreign Affairs, April 23.
- Boletín del Departamento de Estado*, 1952: 465.
- Boletín de Departamento de Estado*, 1953: 461.
- Chomsky, Noam (2006) *Failed States. The abuse of power and the assault on democracy*. Nueva York, EUA: Metropolitan Books.
- Clinton, Bill (2008) *Doar. Como cada un de nós pode mudar o mundo*. Río de Janeiro: Agir.
- Clinton, Hillary (2010) “Remarks on development in the 21st century”. Remarks to the Center for Global Development, Washington, DC. <www.state.gov/secretary/rm/2010/01/134838.htm>.
- Daiber, Birgit y Houtart, François (2012) *Un paradigma poscapitalista: el bien común de la humanidad*. Panamá/Cuba: Ruth Casa Editorial.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2002) *La amenaza biológica. Mitos y falsas promesas de la biotecnología*. México: Plaza y Janés.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2003) “Desarrollo tecnológico y orígenes de la cúpula empresarial agrícola”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 3. España. <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/915/91500312.pdf>>.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.) (2010) *Ecología política de la minería en América Latina*. Colección El Mundo Actual. México: CEIICH-UNAM.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2011) *Imperialismo tecnológico y el futuro de América Latina*. La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2012). *Metabolismo Social y Mineria*. Ecología Política. No. 43. Icaria. Barcelona, España.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2013). Delgado Ramos, Gian Carlo (2012) “Amé-

- rica Latina en disputa: extractivismo minero, conflicto y resistencia social”. *Realidad Económica*. IADE, núm. 265. Buenos Aires, Argentina. 1 de enero–15 de febrero.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2013). *Costos ecológicos de la minería aurífera a cielo abierto y resistencia social: una lectura desde el proyecto Caballo Blanco en México*. Intersecciones en Antropología. Vol. 14. No. 2. Argentina.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2013). *¿Por qué es importante la ecología política?*. Nueva Sociedad. No. 244. Argentina. pp. 47-60.
- Delgado Ramos, Gian Carlo y Romano, Silvina María (2011) “Political-economic factors in U.S. foreign policy. The Colombian Plan, the Merida Initiative and the Obama Administration”. *Latin American Perspectives*, vol. 38, núm. 4, EUA, julio de 2011.
- Departamento de Estado (2012) *Congresional budget justification*. Foreign Operations. Fiscal Year 2012, vol. 2. EUA. <<http://transition.usaid.gov/performance/cbj/158267.pdf>>.
- “Facts About Point IV” (1952) United States Department of State.
- FAO (1999) *Agricultura: hacia el 2015/30. Estudio de perspectivas mundiales*. Roma, Italia.
- Feierstein, Mark (2011) Testimony of Mark Feierstein, Assistant Administrator for Latin America and the Caribbean U.S. Policy Toward Latin America and the Caribbean Before the Committee on Foreign Relations United States Senate, febrero 17, 2011. <www.usaid.gov/press/speeches/2011/ty110217.html>.
- Gaither, Rowan *et al.* (1949) *Report of the study for the Ford Foundation on policy and program*. The Ford Foundation. EUA. <www.fordfoundation.org/pdfs/about/Gaither-Report.pdf>.
- Golinger, Eva (2011) “Cierre del programa injerencista en Venezuela”. <www.chavezcode.com/2011/02/usaid-cierre-programa-injerencista-en.html>.
- Golinger, Eva (2009) “El primer golpe de Estado de Obama”. *Rebelión*, 6 de junio. <www.rebelion.org/noticia.php?id=87762>.
- Golinger, Eva (2008) “La USAID y los proyectos separatistas en Bolivia”. <www.terrorfileonline.org/es/index.php/Golinger%2CEva._La_usaid_y_los_proyectos_separatistas_en_Bolivia>.
- Healy, Beth; Latour, Francie; Pfeiffer, Sacha y Rezendes, Michael (2003) “Foundations’ tax returns left unchecked”. *The Boston Globe*. EUA, 29 de diciembre.
- Herd, Robert (2012) “People, institutions and technology: A personal view of the role of foundations in international agricultural research and development 1960-2010”. *Food Policy*, vol. 37, núm. 2: 179-190.
- Just the Facts (2011). <http://justf.org/Print_All_Grants_Country?country=&year1=1996&year2=2012&subregion=Entire+Region&funding=All+Programs&x=73&y=10>.

- Lancaster, Carol (2009) "USAID in the 21st Century: What do we need for the tasks at hand?". Senate Foreign Relations Committee Sub-committee on International Development, Foreign Assistance, Economic Affairs and International Environmental Protection. Abril 1.
- Lopes, Mark (2011) Deputy Assistant Administrator Mark Lopes, *Addresses CAFTA-DR Conference in Nicaragua*. <www.usaid.gov/locations/latin_america_caribbean/modules/whatsnew/lopes_nic_trip.html>.
- Mecham, John (1961) *The United States and the Interamerican System 1889-1960*. Texas, EUA: Austin University Press.
- Morray, Jean. P. (1970) "Estados Unidos y América Latina" en Petras, J. y Zeitlin, M. (Selecc.) *América Latina: ¿reforma o revolución?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo: 97-116.
- Naciones Unidas (2012) *The future we want*. Rio+20. Rio de Janeiro, Brasil. <www.uncsd2012.org/content/documents/727The%20Future%20We%20Want%2019%20June%201230pm.pdf>.
- OIM 2008.
- Petersen, Gustave (1973) "América Latina: la negligencia benigna no es suficiente". *Foreign Affairs*, vol. 51, núm. 3, pp. 214-223.
- Petras, James y La Porte, Robert (1970) "Temas y problemas del desarrollo latinoamericano vistos por funcionarios estadounidenses: la década del setenta". *Desarrollo Económico*, vol. 10: 247-262. Buenos Aires.
- PNUMA (2011) *Towards a green economy: Pathways to sustainable and poverty eradication*. Nairobi, Kenia.
- PNUMA (2012) *The Business Case for the Green Economy. Sustainable Return on Investment*. <www.unep.org/greeneconomy/Portals/88/documents/partnerships/UNEP%20BCGE%20A4.pdf>.
- Persico, Joseph E. (1982) *The Imperial Rockefeller. A biography of Nelson A. Rockefeller*. EUA: Simon and Schuster.
- Rabe, Stephen (1988) *Eisenhower and Latin America. The foreign policy of anticommunism*. EUA: University of North Carolina Press.
- Radelet, Steven (2009) "USAID in the 21st Century: What do we need for the tasks at Hand?". Testimony for the Senate Foreign Relations Subcommittee on International Development, Foreign Assistance, Economic Affairs, and International Environmental Protection. Abril 1.
- Roelofs, Joan (2007) "Foundations and collaboration". *Critical Sociology*, núm. 33: 479-504.
- Romano, Silvina M. (2012) "La asistencia 'para el desarrollo' en las relaciones de Estados Unidos y América Latina". *Análisis Político*, núm. 76, septiembre-diciembre, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia: 197-218.
- Romano, Silvina M. (2012a) "Los Wikileaks 'olvidados': documentos descla-

- sificados del Departamento de Estado y el derrocamiento de gobiernos latinoamericanos”. *Revista Iberoforum*, año VII, núm. 13, enero-junio, Universidad Iberoamericana, México DF: 128-172.
- Saxe-Fernández, John y Delgado Ramos, Gian Carlo (2004) *Imperialismo y Banco Mundial en América Latina*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, Cuba.
- Selser, Gregorio (1972) *De la CECLA a la MECLA. O la diplomacia panamericana de la zanañoria*. Buenos Aires: Carlos Samonta.
- Smith, Gayle (2008) “In search of sustainable security. Linking national security, human security, and collective security to protect America and our world”. Center for American Progress. <http://www.americanprogress.org/issues/2008/06/sustainable_security.html>.
- The Think Tanks & Civil Societies Program (2008) Think Tanks and Civil Societies Program International Relations Program University of Pennsylvania, EUA. <www.foreignpolicy.com/files/2008_Global_Go_To_Think_Tanks.pdf>.
- The Think Tanks & Civil Societies Program (2012) Think Tanks and Civil Societies Program International Relations Program University of Pennsylvania, EUA. <www.gotothinktank.com/wp-content/uploads/2012/01/2011-Global-Go-To-Think-Tanks-Report.pdf>.
- Toussaint, Eric (2006) *Banco Mundial. El golpe de Estado permanente*. España: El Viejo Topo.
- Spero, Joan E. (2010) *The global role of U.S. foundations*. EUA: The Foundation Center.
- Toussaint, Eric y Millet, Damien (2009) *60 preguntas, 60 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*. Barcelona, España: Icaria / Intermón Oxfam.
- Ugarteche, Oscar (2010) *Historia crítica del FMI*. Breviarios de Investigaciones Económicas. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México.
- United States Department of State Bulletin* (1952) “USA policy regarding Hemisphere defense 1949-1950”. *Foreign Rel.*, vol. I.
- Unger, Noam (2009) “Global development 2.0: An expanding ecosystem”. [citado 3 abril 2009] <http://www.brookings.edu/articles/2009/~media/Files/rc/articles/2009/03_global_development_unger/03_global_development_unger.pdf>.
- USAID (2011) *Latin America & the Caribbean*. <www.usaid.gov/locations/latin-america_caribbean/>.
- United States Department of State / Foreign relations of the United States, 1950. National security affairs; foreign economic policy, vol. I (1950). United States policy regarding hemisphere defense, 1949-1950; provision of armaments and military assistance to the american republics, and their participation in the Korean conflict.
- United States Department of State. Foreign relations 1961-1963, vol. XII, doc

77. Memorandum from the Deputy Coordinator for Foreign Assistance (Bell) to Secretary of State Rusk.
- Valenzuela, Arturo (2011) "Sobre la relación de Estados Unidos con el Hemisferio Occidental". Comparecencia ante la subcomisión del Hemisferio Occidental en la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, 13 de abril, Washington, EUA. <<http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2011/04/20110414152053x0.305074.html#ixzz1bq7DJS7Z>>.
- Veneroni, Horacio (1971) *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Periferia.
- Villa Mar, Karelia; Beltrán, Adriana y González Pablo (2011) "Mapeo de las intervenciones de Seguridad Ciudadana en Centroamérica financiadas por la cooperación internacional". Washington, EUA: BID-WOLA.
- Withers, George; Santos, Lucila y Adam (2010) "Preach what you practice: The separation of military and police roles in the Americas". Washington, EUA: WOLA.

Sobre los autores

Gian Carlo Delgado Ramos

Investigador titular A de tiempo completo, definitivo, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctor en ciencias ambientales por la Universidad Autónoma de Barcelona, maestro en economía ecológica y gestión ambiental por esa misma universidad, y economista por la UNAM.

Integrante del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Premio Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 2011 en el área de ciencias sociales.

Sus líneas de investigación se enfocan en la ecología política de los recursos naturales, metabolismo social y alternativas en América Latina; cambio climático y metabolismo social urbano; y procesos de innovación tecnológica y sus implicaciones.

Ha publicado una docena de libros y más de un centenar de artículos en revistas profesionales y de divulgación de Europa, Asia y América. Entre sus libros más recientes están: Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.). *Ecología política de la minería en América Latina*. Colección El Mundo Actual. México: CEIICH-UNAM. 2010; Delgado Ramos, Gian Carlo. *Imperialismo tecnológico y el futuro de América Latina*. Ruth Casa Editorial. La Habana, Cuba, 2011; Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.). *Transporte, ciudad y cambio climático*. México: CEIICH-UNAM. 2012; y, Delgado Ramos, Gian Carlo, De Diego Correa, Lilia Rebeca, Campos Chávez, Leslie Cristina y Castillo Jara, Emiliano. *Biocombustibles en México. Cambio climático, medio ambiente y energía*. Colección Debate y Reflexión. México: PINCC-UNAM / CEIICH-UNAM, 2013.

Silvina María Romano

Postdoctora en estudios sobre Guerra Fría por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; doctora en ciencia política por el Centro de Estudios Avanzados y la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina; licenciada en historia por la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UNC) y licenciada en comunicación social por la Escuela de Ciencias de la Información de la Facultad de Derecho (UNC). Obtuvo beca doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y fue becaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Actualmente, es becaria postdoctoral del Programa de Becas Postdoctorales de la UNAM en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) UNAM con el proyecto titulado: “Democracia y desarrollo como amenaza para la seguridad hemisférica a inicios de la Guerra Fría. El caso de Guatemala (1944-1963)”. Las líneas de investigación abordadas en los últimos años son: las relaciones de América Latina con Estados Unidos durante la guerra fría; seguridad y democracia; asistencia para el “desarrollo”; integración regional, capital transnacional y dependencia; la democracia en Estados Unidos; migración e integración en el Cono Sur.

Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: “Democracia, seguridad y desarrollo: la política de ‘asistencia’ de Estados Unidos hacia América Latina”, en Gandásegui, Marco y Castillo Fernández, Dídimo *Estados Unidos: más allá de la crisis*. México DF: Siglo XXI-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2012; “Liberal democracy and national security: continuities in the Bush and Obama administrations”. *Critical Sociology*. marzo 2012, vol. 38, núm. 2, 159-178; “Political-economic factors in U.S. Foreign Policy: The Colombia Plan, the Mérida Initiative, and the Obama Administration”. *Latin American Perspectives*, julio 2011; vol. 38, 4: 93-108 (en coautoría con Gian Carlo Delgado Ramos).

Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina, de Gian Carlo Delgado Ramos y Silvina María Romano, se terminó de imprimir en septiembre de 2013, en los talleres de Impresos Herman, S. A., Av. San Jerónimo No. 2259, Col. Pueblo Nuevo Alto, C.P. 10640, México, D. F. En su composición se utilizaron tipos de la familia NewBskvll BT de 10/12 pts. La formación estuvo a cargo de Martha Laura Martínez Cuevas. El tiro fue de 300 ejemplares más sobrantes para reposición sobre papel Cultural de 90 gramos.



La asistencia y la filantropía figuran como mecanismos que, en nombre del “desarrollo” y el “combate a la pobreza”, impactan el conjunto de espacios de reproducción del capitalismo. En conjunto, ambas favorecen el establecimiento de una cierta agenda de interés esencialmente benéfica para los propios actores que la impulsan o para sus socios políticos y/o empresariales. Bien conocido fue el rol de la Agencia Internacional para el Desarrollo (hoy USAID) en la “contención” del comunismo, ello con el apoyo de fundaciones como la Ford y la Rockefeller. Poco después se verificarían las injerencias en América Latina, en particular para erosionar gobiernos progresistas.

Junto con organismos internacionales, las fundaciones y actores empresariales impulsarían también la agenda de la revolución verde en América Latina y, con ello, la incorporación forzada de la región al mercado de las semillas mejoradas y los agroquímicos. Hoy día, con una agenda de espectro mucho más amplio, se incluyen aspectos que van desde la transparencia, la seguridad, el cambio medioambiental y climático, hasta el crimen organizado.

El presente trabajo ofrece una breve revisión histórica del fenómeno en América Latina; del vínculo existente entre la ayuda exterior de EUA, los *think-tanks* y la filantropía; y del perfil de las principales fundaciones internacionales y sus principales áreas de interés y modos de operación en la región. Particularmente interesa dar cuenta críticamente cómo se erige, en un contexto de crisis global, la nueva agenda medioambiental y climática articulada bajo el discurso de la denominada “economía verde”.

